

La IED mundial en 2010



[Hemera]/Thinkstock

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo (UNCTAD), en su último *Informe sobre las inversiones en el mundo*, destaca la moderada recuperación de los flujos de inversión extranjera directa (IED), que aún no han alcanzado los niveles anteriores a la crisis. Dicha recuperación se prevé que tenga lugar a lo largo de los próximos dos años si no se registran nuevas conmociones económicas. El informe también destaca el protagonismo inversor que están cobrando algunos países emergentes y en desarrollo localizados en Asia oriental, sudeste asiático y América Latina.

Esther Rodríguez Fernández

EVOLUCIÓN DE LA IED EN 2010 Y PREVISIONES PARA 2011-2013

En 2010, los flujos de entrada de inversión extranjera directa (IED) repuntaron un tímido 5% llegando a los 1,24 billones de dólares. Es un dato muy alentador, sobre todo si tenemos en cuenta que, en 2009, las entradas de IED habían caído un 32%, hasta los 1,18 billones. A pesar de lo positivo de la noticia, no hay que olvidar que, mientras la producción industrial y el comercio mundiales ya han alcanzado los niveles anteriores a la crisis, en 2010, las corrientes de IED se mantuvieron un 15% por debajo del promedio de los valores precrisis.

Entre los factores que explican la lenta recuperación de los flujos de IED se encuentra la reducción tanto en número (0,4% menos que en 2009) como en volumen (un 15,3% menos que en 2009) de las inversiones en nuevas instalaciones, que todavía hoy representan la mayor parte (el 68%) de la IED global. Como dato positivo podemos señalar que la segunda modalidad de entrada de flujos de inversión más importante, las fusiones y adquisiciones transfronterizas, se ha recuperado y han crecido un considerable 36% después de que, en 2009, experimentara una contracción del 34%.

En relación con los componentes de la IED, el *Informe sobre las inversiones en el mundo*, elaborado anualmente por la UNCTAD, en su edición 2011, destaca el aumento de los beneficios de las filiales extranjeras, especialmente en los países en desarrollo, lo que ha motivado un favorable incremento de la reinversión. Los restantes componentes de la IED (préstamos entre filiales e inversiones en capital), se han visto afectados por la incertidumbre que sufren los mercados mundiales de divisas y por la crisis de deuda soberana en Europa.

Para 2011, la UNCTAD prevé que las corrientes de IED prosigan su recuperación y que alcancen el nivel

anterior a la crisis: entre 1,4 y 1,6 billones de dólares. Para 2012, la misma fuente espera que sigan aumentando, hasta los 1,7 billones de dólares, y que, en 2013, lleguen a los 1,9 billones, equivalente al máximo registrado en 2007. Entre los motores del crecimiento previsto se encuentran la gran cantidad de efectivo del que disponen las empresas transnacionales, la reestructuración empresarial e industrial, la subida de las valoraciones bursátiles y la venta gradual por parte de los Gobiernos de las participaciones financieras y no financieras en las empresas que fueron adquiridas como medida de apoyo durante la crisis.

En los próximos dos años, se espera que los flujos de IED alcancen los niveles anteriores a la crisis

Sin embargo, hay factores de riesgo que pueden empañar este escenario y dañar la recuperación de la IED, como la generalización de la crisis de la deuda soberana, los desequilibrios de los sectores fiscal y financiero de algunos países desarrollados o la materialización de las señales de recalentamiento de las principales economías emergentes.

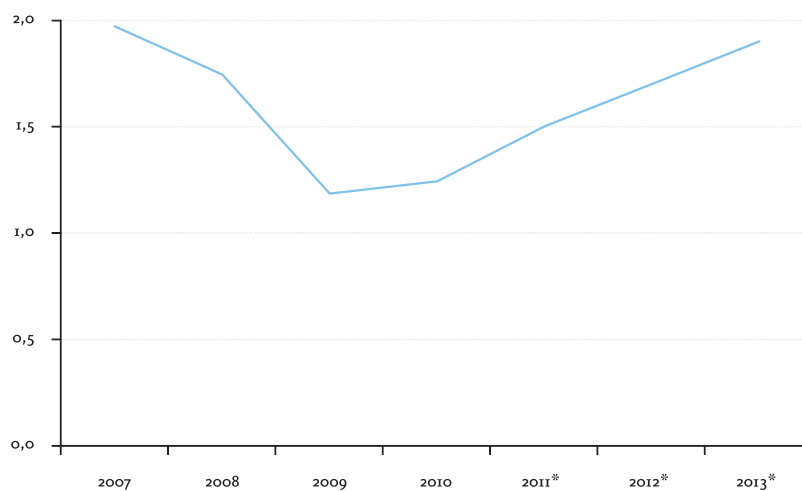
LAS PAUTAS DE COMPORTAMIENTO GEOGRÁFICO DE LOS FLUJOS DE IED

En 2010, las economías en desarrollo adquirieron mayor importancia, tanto en términos de recepción como de emisión de IED. Conforme la producción internacional y, más recientemente, el consumo global se han ido desplazando hacia las economías en desarrollo y emergentes, las empresas transnacionales han empezado a invertir cada vez más en proyectos de mejora de eficiencia y en estrategias para penetrar en los mercados de esos países. Por primera vez, en 2010, las economías en desarrollo y en transición absorbieron más de la mitad de los flujos mundiales de IED. La mitad de las 20 principales receptoras de IED fueron economías en desarrollo o en transición y tres de ellas figuran entre los cinco mayores receptores de IED en el mundo, concretamente China (puesto número 2), Hong Kong (3) y Brasil (5).

Estos datos, sin embargo, ocultan las importantes diferencias que existen entre los distintos países emergentes y en desarrollo. Algunos de los países más pobres, entre los que se encuentran muchos africanos, los menos adelantados, los países en desarrollo sin litoral,

Flujos de IED y proyecciones para 2011-2013

(billones de dólares)

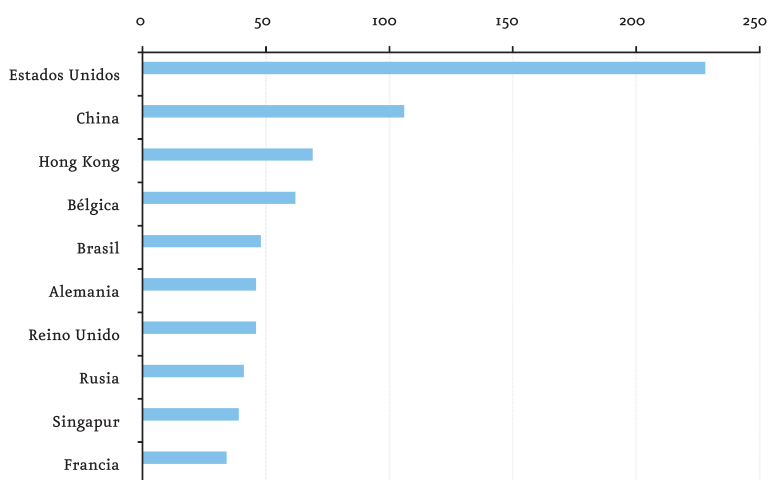


* Proyección.

Fuente: UNCTAD, *World Investment Report 2011*.

Principales países receptores de IED en 2010

(miles de millones de dólares)



Fuente: UNCTAD, World Investment Report 2011.

pequeños Estados insulares en desarrollo y países en Asia meridional, continúan registrando caídas en los flujos de IED, mientras que muchos países en Asia oriental, sudeste asiático y América Latina registraron incrementos en las entradas de flujos de inversión.

Los flujos de IED a los países africanos cayeron un 9% en 2010, hasta los 55.040 millones de dólares, siendo las empresas del sector primario -en especial, las petroleras-, las que dominaron las corrientes de IED hacia el continente.

En Asia meridional, los flujos de IED registraron una caída del 25%, hasta los 31.954 millones. No obstante, hay excepciones, como Bangladesh, centro de producción de bajo coste en la región, que vio cómo los flujos de entrada se elevaron un 30%.

En China, el mayor receptor entre los países en desarrollo y emergentes, el aumento alcanzó un 11%, hasta los 105.735 millones de dólares, observándose un desplazamiento de las inversiones de sectores intensivos en mano de obra hacia las industrias de tecnología y servicios. Algunos países miembros de la Asociación de Naciones del Sudeste Asiático (ASEAN, por sus siglas en inglés), entre los que se encuentra Indonesia, con

incrementos de recepción de IED del 173%, han ganado popularidad como centros de producción de bajo coste. En conjunto, el sudeste asiático ha experimentado un crecimiento del 24% en este rubro.

Las economías emergentes son los nuevos motores de la IED mundial

América Latina y el Caribe observó un crecimiento del 13% en 2010, hasta los 159.171 millones de dólares, tras sufrir un retroceso del 32% en 2009. Destaca el comportamiento particularmente dinámico de Brasil, donde la IED creció un 87%, hasta los 48.438 millones de dólares, lo que representa un 2% de su PIB. Sobresalen en la región las inversiones de las empresas transnacionales asiáticas, mayoritariamente de China e India, responsables del 60% de la inversión total recibida por la región, concentrada en proyectos de explotación de recursos naturales, lo que ha suscitado cierta preocupación en algunos sectores que temen la vuelta al modelo de exportación intensiva de materias primas y de dependencia a la importación de productos manufacturados.

A pesar del mayor peso de las economías en desarrollo y emergentes en las corrientes de IED mundia-

les, Estados Unidos continuó siendo el principal receptor de flujos de inversión, con 228.249 millones de dólares (casi un 2% de su PIB), lo que supone un incremento de casi un 50% con respecto al año anterior, motivado, en parte, por la recuperación en la reinversión de los beneficios empresariales de la filiales extranjeras. Sin embargo, es necesario destacar que los flujos de entrada de IED en el mercado estadounidense son todavía el 75% de los registrados en 2008, año en el que se alcanzó el máximo histórico.

Europa ha sido la región donde los flujos cayeron más acusadamente, reflejo de la incertidumbre sobre el empeoramiento de la crisis de la deuda soberana, aunque, como es lógico, existen diferencias entre los países. Así, mientras que Italia y Reino Unido experimentaron caídas del 53 y del 36%, respectivamente, la IED en algunas de las otras grandes economías de la región se redujo sólo ligeramente, como en Francia (-0,4%), o, incluso, llegó a incrementarse, como en Alemania (23%).

En España, la inversión recibida se multiplicó por 2,7, hasta los 24.547 millones de dólares, si bien es cierto que se parte de un volumen de inversión muy reducido en 2009. Además, España fue el séptimo país por número de inversiones en nuevas instalaciones.

Finalmente, Japón registró una fuerte caída de los flujos de IED hasta niveles negativos (desde 11.939 millones de dólares hasta -1.251 millones de dólares), siendo más que probable que la tendencia se invierta durante este año debido a las intensas labores de reconstrucción en las que el país se encuentra inmerso.

Las salidas de IED procedentes de los países en desarrollo y emergentes también se incrementaron, concretamente un 21%, y alcanzaron los 327.564 millones de dólares, siendo los motores del crecimiento las empresas en el sudeste asiático, Asia oriental, África y América Lati-

na. Por el contrario, las salidas de IED procedentes de Oriente Medio se redujeron significativamente, un 51%, como consecuencia de las grandes desinversiones y la reorientación de las inversiones de las empresas de propiedad estatal hacia proyectos en los países de origen para apoyar a sus economías, debilitadas por la crisis.

Las empresas transnacionales, especialmente las grandes empresas de propiedad estatal de los países BRIC, se han convertido en importantes inversores

En los últimos años, se observa cómo muchas de las empresas transnacionales de los países en desarrollo y emergentes están invirtiendo en otros mercados emergentes, donde la recuperación es más sólida y las perspectivas económicas son mejores. De hecho, en 2010, el 70% de la IED de estas economías tuvo como destino los mercados emergentes. En los últimos años, las empresas transnacionales, especialmente, las grandes empresas de propiedad estatal de los países BRIC (Brasil, Rusia, India y China), han ganado importancia como inversores como resultado del rápido crecimiento experimentado por sus economías, la disponibilidad de recursos financieros y su fuerte motivación para adquirir los recursos y activos estratégicos en el extranjero.

El dinamismo de las empresas transnacionales de estas economías contrasta con el débil ritmo de inversión en el exterior de las de los países desarrollados, que creció un 10%, hasta los 935.190 millones de dólares. Como cabe esperar, hay diferencias entre países. Así, mientras que las salidas de IED desde Europa y Estados Unidos se incrementaron (9,6 y 16%, respectivamente), los flujos japoneses se redujeron un 25%. Ante las perspectivas poco halagüeñas en los países desarrollados, muchas empresas transnacionales optaron por invertir en mercados emergentes. De hecho, casi la mitad de la IED en 2010 se llevó a cabo en las economías en desarrollo y emergentes en comparación con tan sólo un 32% en 2007.

EL COMPORTAMIENTO DE LOS FLUJOS DE IED POR SECTORES

Por sectores, el valor de los proyectos de IED en la industria manufacturera aumentó en 2010 un 23%: la crisis ha afectado fuertemente a una gran variedad de industrias manufactureras y, por ello, muchas empresas se han visto obligadas a reestructurar sus actividades hacia otras más productivas y rentables dentro de este sector, lo que ha afectado positivamente a la IED.

La industria farmacéutica ha sido una de las que mejor ha soportado la crisis. La expiración de mu-

chas patentes internacionales de medicamentos, el envejecimiento de la población en los países desarrollados y la creciente demanda de fármacos en los países emergentes y en desarrollo han motivado que las empresas del sector inviertan en el establecimiento o compra de nuevas fábricas.

Como es lógico, las industrias más procíclicas, tales como metalurgia, equipos eléctricos, madera y sus derivados, se han visto afectadas por la crisis, tanto en términos de ventas como de beneficios y, como es de esperar, la inversión en ellas se ha reducido debido al exceso de capacidad existente.

Por su parte, la IED en el sector primario y extractivo disminuyó en 2010 un 30% a pesar de la creciente demanda internacional de materias primas y recursos energéticos y los altos precios de los productos básicos. En este sector, destacan las empresas dedicadas a la explotación de recursos naturales con una sólida situación financiera, principalmente procedentes de las economías en desarrollo y en transición, que realizaron en 2010 algunas adquisiciones importantes, como la compra del 40% de Repsol Brasil por el grupo chino Sinopec valorada en 7.000 millones de dólares.

Por su parte, la IED en el sector servicios mantuvo su tendencia a la baja en 2010 y descendió un 14%, hasta los 338.000 millones de dólares (29% del total). La mayoría de los principales rubros sufrieron descensos (servicios a empresas, finanzas, transporte y comunicaciones y servicios públicos), que, aunque a ritmos diferentes, fueron particularmente acusadas en el ámbito de los servicios financieros.

Como en tantos otros ámbitos de la economía, podemos estar hoy día presenciando un cambio estructural de patrón en el comportamiento de las inversiones fruto de la crisis y, fundamentalmente, de la consolidación del creciente peso relativo de las economías emergentes ::



[Hercal/Thinkstock]